

LIBRO: *Cuadernos de Conversaciones (tres tomos)*

AUTOR: Beethoven, L. V.



Editorial: Ellago

Los famosos *Cuadernos de Conversaciones* de Beethoven constituyen un documento histórico sin parangón en la Historia de la Música. Cuando los abrimos y empezamos a leerlos, fácilmente nos encontramos desconcertados. Aquejado por lo peor de su sordera, el músico utilizaba estos cuadernos para conversar con sus amigos, ya fuera escribiendo las respuestas a lo que éstos le preguntaban o, en caso contrario, haciendo preguntas cuya respuesta, naturalmente, no escribía, y todo ello, finalmente, sin que siempre se encontrara animado para participar en la conversación. A ello se añade que Beethoven no interviene siempre mediante sus cuadernos, de modo que la mayoría de sus intervenciones no quedan registradas en ellos, y otras muchas intervenciones están escritas por sus amigos, sin que podamos conocer las respuestas de Beethoven. De hecho, el músico es el que menos interviene en ellos y por tanto, desgraciadamente, a quien menos leeremos al recorrerlos. De este modo, su carácter fragmentario no sólo hace que tengamos que imaginar las intervenciones de sus invitados y del propio Beethoven, sino también que nos cueste hacernos una idea sobre su articulación y su posible unidad. En definitiva, estos cuadernos nos ofrecen conversaciones a medias y limitadísimas. Por otra parte, junto a éstas, Beethoven escribe breves pensamientos, títulos de libros, artículos de periódico, notas sobre la compra o recordatorios, la gran mayoría de los cuales no tienen mucho interés. A pesar de todo, estos cuadernos nos ofrecen una panorámica de la situación que marcaría los últimos años de Beethoven, los problemas a los que se enfrentó, su posición política y, sobre todo, sus preocupaciones personales. Casi podemos sentirnos como apasionados arqueólogos ante un terreno farragoso y desconocido, en el que de pronto podemos encontrar algún pequeño tesoro (prometo que, aunque pocos, hay alguno). Por todo ello, debemos agradecer a la editorial Ellago y, por supuesto, a la traducción de Juan José Priego, el haber llevado a cabo una apuesta editorial tan arriesgada.



En realidad, Beethoven estuvo utilizando *cuadernos* desde 1818, cuando sus terribles dolores de oído, que habían comenzado en 1796, culminaron en la sordera. Para entonces, ni siquiera le bastaban las trompetillas de Mälzel que había estado utilizando desde 1816. Recordemos que ya en 1796 Beethoven se había visto recluido de la sociedad, sobre todo por el problema que suponía para la imagen de un músico que se conociera su sordera, amén de otros inconvenientes médicos que le obligaban a tomar baños calientes en el Danubio y píldoras para el estómago. La amargura de Beethoven en aquel momento podemos encontrarla en su conocido y fascinante *Testamento de Heiligenstadt*. (Recordemos también que, según sus propias palabras, sólo el arte le salvó del suicidio.) Poco después manifestó su recuperación y su interés por vengarse del *destino* que le había tocado en suerte. Son los años de su estilo tardío: una sordera cada vez mayor coincidirá con un periodo desbordante en creatividad. En este sentido, los cuadernos de conversaciones nos ofrecen la imagen de un Beethoven que ha despertado de una horrible pesadilla, que se encuentra marginado de un mundo que antes le pertenecía, pero que sin embargo continúa activo en su labor artística y en el buen hacer de sus intereses económicos, políticos y personales.

Escribió en estos cuadernos hasta su muerte en 1827, llegando a poseer unos cuatrocientos, de los cuales sólo hemos conservado una parte. Los cuadernos serían heredados por su amigo Anton Schindler, quien, como nadie parecía interesado en ellos, se deshizo de cinco octavas partes. Los 137 cuadernos restantes fueron vendidos en 1846 al “Archivo Musical” de la Biblioteca Real de Berlín. De éstos, la editorial Ellago ha publicado los primeros nueve, que han sido organizados en los tres tomos que aquí presentamos (*tomo I*, cuadernos 1, 2 y 3; *tomo II*, cuadernos 4, 5 y 6; *tomo III*, cuadernos 7, 8 y 9), todos los cuales pertenecen a los años comprendidos entre 1818 y 1820.

La preocupación central en todos ellos está relacionada con el conocido esfuerzo de Beethoven por conseguir la paternidad sobre su

sobrino Karl, uno de los temas más analizados –y psicoanalizados– por sus biógrafos, pero también por musicólogos y distintos especialistas. Como es sabido, Karl era hijo del hermano de Beethoven (llamado Kaspar Anton Karl), ante cuya muerte el pequeño quedó en manos de su madre Johanna Reiss. Contra esta situación, Beethoven se enfrentó en numerosas ocasiones a su cuñada Johanna por la tutela de Karl, en una lucha que duró varios años y de la que Beethoven parece casi obsesionado por salir victorioso. En torno a este problema giran otros muchos, como la educación que debería recibir el niño o los numerosos juicios a los que se enfrenta Beethoven por entonces. Si nos remontamos unos años atrás, recordaremos que Beethoven había obtenido la tutela de Karl en 1816. Justamente en 1818 –cuando Beethoven comienza el primero de sus cuadernos– comienzan de nuevo los juicios, a causa de una petición de Johanna para reabrir el caso. La razón aludida fue que Beethoven no era un noble, mientras el juicio había tomado al músico como tal debido a la partícula “van” incluida en su nombre. Se descubre así que dicha partícula no pertenece a la nobleza, algo que Beethoven nunca había desmentido y que, en realidad, había aprovechado para envolverse en un hálito de honorabilidad. Después de tal desenmascaramiento, el músico deberá todo su prestigio únicamente a su creación artística: ya no se codea con la aristocracia por su sordera y ha dejado de parecer un noble a causa del juicio sobre Karl. Todo comienza de nuevo: la tutela parece pasar una y otra vez de Beethoven a Johanna. Sólo en 1820 –cuando termina el último de los cuadernos editados por Ellago–, Beethoven adquiere la tutela definitiva sobre su sobrino.

Pero se tratan aquí otros temas interesantes. Las tres ediciones, aunque especialmente el segundo y el tercer tomo, incluyen indicaciones biográficas de la editorial Ellago para comprender cabalmente los entresijos de los cuadernos. También nos indican quién interviene en todo momento, de modo que no quepan dudas sobre la procedencia de las intervenciones. Si el primer cuaderno gira sobre todo sobre el problema de Karl, el segundo y el tercero, que también están

ocupados en gran medida por éste, nos sumergen además en el ámbito más reflexivo y artístico de Beethoven. En el caso del segundo tomo, perteneciente a los cuadernos 4, 5 y 6, asistimos a algunos meses de composición de su “Missa Solemnis” y de su desencanto con Napoleón. En el caso del tercero, añadimos a la Missa el oratorio “La victoria de la cruz”, así como los problemas políticos de la Santa Alianza. En todos ellos encontramos interesantes menciones literarias y filosóficas: se habla de Kant y Schiller, de Winckelmann y Lessing, pero también de idealistas como Fichte y Schelling. Podemos así constatar que la emancipación del músico comenzada con Beethoven en el siglo XIX no se limitó a lo puramente económico, a la aparición de un mundo burgués donde el artista reclama su derecho a ser pagado, sino que también corrió pareja a conversaciones íntimas y amistosas – esto es, conversaciones entre iguales– donde la

literatura, la política, el arte o la filosofía jugaban un papel central. Lo que en estos cuadernos rezuma por todos los poros, aunque sea de una forma siempre tímida y velada, es que el músico se emancipó cuando supo convertirse en filósofo. Beethoven ya pidió esta exigencia para los artistas, en una serie de confesiones íntimas que su música también querría revelarnos: no os limitéis al conocimiento técnico de vuestro arte, comprended los movimientos políticos de vuestro tiempo, rebelaos contra todo aquello que, sin gustaros, se os aparece como vuestro destino, intimad con los grandes filósofos y abrid los ojos al mundo.

Daniel Martín Sáez

Sinfonía Virtual, Nº 19, Abril 2011